

PÁJAD DAVID

Devarim



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

“Éstas son las palabras que habló Moshé a todo Israel, del otro lado del Jordán, en el desierto, en la planicie frente al Mar Rojo, entre Parán y Tófel, y Laván, Jazerot y Di Zahav.” (Devarim 1:1)

El que presta atención verá que el *Jumash* anterior a *Devarim* termina con las parashiot unificadas de *Matot/Mas-é*. La parashá de *Matot* comienza con los versículos (*Bamidbar* 30:2-3):

“Moshé habló con los dirigentes de las tribus de los Hijos de Israel, diciéndoles: ‘Esto es lo que Hashem ordenó: el hombre que haga un voto a Hashem o que haga un juramento para prohibirse algo sobre sí mismo, no deberá profanar su palabra; todo lo que pronuncie, su boca deberá hacer’”.

Podemos explicar la conexión entre estas dos parashiot de *Matot* y *Devarim* de la siguiente manera: Moshé quiso enseñar a los Hijos de Israel cuánto debe la persona cuidarse de las palabras que saca de su boca, que no sea *-jalila-* mentira, menosprecio o un juramento en vano, ya que la persona fue creada a semejanza de Dios, y Hakadosh Baruj Hu le insufló el alma de vida desde los mundos supremos, que representa el poder del habla que tiene.

Y ya que la persona se destaca de las demás creaciones —de las bestias del campo, de los animales del bosque— por el poder del habla, que proviene de los mundos supremos, tiene que ser meticulosa acerca de “éstas son las palabras” que salen de su boca, ya que tienen que ser palabras de verdad, limpias y beneficiosas; y que la persona no destruya *-jalila-* su palabra vanamente con mentiras, pues con ello estaría echando a perder el espíritu que le fue otorgado. Debido a la importancia de este mensaje, Moshé decidió hablar primero a los dirigentes de las tribus, y sólo después transmitir este mensaje a los Hijos de Israel. De esa forma, cuando los Hijos de Israel se percatan y vean que Moshé se molestó primero en dedicar el habla a los dirigentes de las tribus, entenderían que se trata de algo muy importante y que ellos tienen que cuidarse mucho de lo que dicen y no profanar lo que hayan dicho.

Vemos también que la parashá de *Devarim* se lee próxima a Tishá Beav, el día en que fue destruido el Bet Hamikdash. Nuestra parashá y Tishá Beav están conectados por el hecho de que los Hijos de Israel no se cuidaron de estudiar la sagrada Torá, lo que

maskil
LEDAYID

El cuidado del habla y la fidelidad de la palabra



tuvo como consecuencia que transgredieron con el pecado de *lashón hará* (‘chisme’) y llegaron al odio infundado. Esto ocasionó que la *Shejiná* se exilara de entre ellos, e incluso ellos mismos fueron exilados de su tierra. Siendo así, hay mucho que aprender de esto: las palabras de la Torá tienen el poder de proteger a la persona de las transgresiones y de que no llegue ésta a profanar su palabra. Pero cuando la persona debilita de su boca el estudio de Torá, y permite que las palabras

profanas incurran en su boca, desciende rápidamente de un escalón a otro y llega a transgredir la prohibición de *lashón hará*, calumnia, juramento en vano y similares —*jas Veshalom*—.

El que se detiene a apreciar verá que la Torá escribió “Éstas son las palabras (*devarim*)”, y, como es sabido, cuando la Torá se expresa con el término *dibur* (‘palabra’) implica que es en tono de dureza. Esto viene a enseñarnos que para cumplir las palabras de la Torá hay que realizar un trabajo muy difícil que exige abnegación total. Y se entiende que las palabras de la Torá no se adquieren con facilidad, sino que, para adquirirlas definitivamente, hay que esforzarse mucho al respecto, al punto de entregar el alma.

Debemos saber que si la persona quiere recibir ayuda del Cielo para entender las palabras de la Torá tiene que cuidar primero la pureza de su habla, su habla debe ser pura y no debe impurificarla con palabras prohibidas, como palabras de menosprecio o mentiras. Ello se debe a que las palabras de la Torá no pueden habitar en conjunto con palabras vanas y sin valor, y si la Torá se percató de que la boca de la persona se dedica a palabras menospreciables, mentiras y chismes, entonces ella “deja” la boca de esa persona, con lo que ésta permanece con su lengua impura y sucia. Asimismo, nuestros Sabios dicen que la transgresión de *lashón hará* es como un muro que impide la aceptación de las plegarias; y si la persona ve que sus plegarias no son aceptadas, deberá investigar sus acciones y ver si su boca se encuentra libre de *lashón hará*.

Siendo así, el camino comprobado para el éxito en el estudio de la Torá y para ver bendición en su esfuerzo es el cuidado de una boca pura y apta. Y así como Hakadosh Baruj Hu ve que la persona busca purificarse, desde el Cielo la apoyan y la ayudan para que lo logre.

4 de av de 5783
22 de julio de 2023

839

Shabat Jazón



Hilulá

- 4 – Ribí Shimón Biderman.
- 5 – Ribí Yitzjak Luria Ashkenazi.
- 6 – Ribí Moshé Ezrá Mizrají.
- 7 – Ribí Shalom Nóaj de Salonim.
- 8 – Ribí Shimón Agassi.
- 9 – Ribí Refael Aharón Monsonego,
Jefe del *Bet Din* de Fez.
- 10 – Ribí Masoud Jay Rókaj
de Trípoli.





DEL TESORO

Basado sobre
las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

Repetir la Torá

“¿Cómo puedo cargar yo solo con sus agobios, sus cargas y sus discordias?” (*Devarim* 1:12)

Previo a la entrada a la Tierra de Israel, Moshé Rabenu se dirige al pueblo y les dice: “¿Cómo puedo cargar yo solo, etc.?”. El vocablo “cómo” indica lo que estaba por venir, que en la destrucción del Templo, Yirmeiá Hanaví se lamentaría por el Bet Hamikdash, diciendo: “¿Cómo se sienta sola la ciudad que tenía una gran población?”. Y el vocablo “cómo” que utilizó Moshé se puede considerar como una señal de advertencia a los Hijos de Israel respecto de que toda la redención de Egipto era con el fin de que recibieran la Torá y de que entraran a la Tierra de Israel. La condición para merecer asentarse en la Tierra de Israel era el cumplimiento de la Torá y las mitzvot. Cuando se causa un defecto en la Torá, la tierra expulsa a sus habitantes y, consecuentemente, viene la destrucción.

En la época de Yirmeiá Hanaví, los Hijos de Israel se desviaron de su sendero y la Tierra de Israel no podía cargar más en su seno a los transgresores, por lo que sobrevino la destrucción del Templo. Y una vez que fue destruido el Templo, Yirmeiá se lamentó por ello con el vocablo “cómo”, que es el que utilizó Moshé para advertir al pueblo de lo que estaba por venir.

El *Jumash Devarim* es conocido también como *Mishné Torá* (‘Repetición de la Torá’) debido a que en este libro Moshé volvió a mencionar las mitzvot a los oídos del Pueblo de Israel antes de que entraran a la Tierra de Israel. Hakadosh Baruj Hu le pidió a Moshé que volviera a repetir la Torá para que, si hubiera alguno de ellos que estaba por entrar a la tierra que tuviera alguna duda en cuanto al cumplimiento de las mitzvot, o en cuyo seno se despertare incluso la menor pregunta, entonces, que preguntara en ese momento, mientras todavía se encontraban en el desierto, ya que, una vez que sus pies caminaran por la Tierra Sagrada, tendrían que cumplir todas las mitzvot en su completitud; de no hacerlo, la tierra los expulsaría. Moshé puso de testigos a los cielos y la tierra, y repitió delante de ellos toda la Torá, y no hubo siquiera una persona que objetara o pusiera en duda las mitzvot de la Torá. Sin embargo, el Satán tuvo éxito en hacer pecar a los Hijos de Israel, y fueron castigados con la destrucción del Templo. Moshé les insinuó al respecto al decirles “cómo”, con el fin de que tomaran conciencia de ello.



DIYRÉ JAJAMIM

El zorro entre nosotros

El primer y el segundo Bet Hamikdash fueron destruidos a causa del odio infundado y la discordia.

La Guemará, al final del *Tratado de Macot*, relata que Rabán Gamliel, Ribí Elazar ben Azariá, Ribí Yehoshúa y Ribí Akivá subieron un día a Jerusalem en la época después de la destrucción del Segundo Templo. Cuando llegaron a Har Hatzofim, se rasgaron sus vestimentas. Y cuando llegaron al Monte del Templo, vieron un zorro salir del lugar donde una vez había estado en pie el *Kódesh Hakodashim*; todos se pusieron a llorar, mientras que Ribí Akivá sonrió (véase la Guemará allí que explica por qué Ribí Akiva sonrió).

El autor del *Aruj Laner* objetó al respecto: ¿por qué salió precisamente un zorro del *Kódesh Hakodashim* y no otro animal?

En realidad, dicen nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Yomá* 69b), que para la época de la destrucción del primer Templo, los Sabios de Israel rezaron a Hakadosh Baruj Hu para eliminar del mundo la Inclinación al Mal de la adoración de ídolos. Así rezaron: “¡Ay, ay! ¡Esa Inclinación de realizar idolatría es la que destruyó el Bet Hamikdash, mató a todos los tzadikim, exilió a Israel de su tierra y todavía baila entre nosotros y nos incita a hacer idolatría! Nos pusiste esa Inclinación sólo para que recibamos recompensa al superarnos a esa Inclinación. Pero nosotros no queremos ni esa Inclinación ni la recompensa por superarla”.

Y, en efecto, dicha plegaria fue recibida. De dentro del *Kódesh Hakodashim*, salió una figura de fuego en forma de un cachorro de león. El Profeta Zejariá le dijo a Israel: “Esa es la Inclinación para hacer idolatría”.

¿Qué diferencia había entre el primero y el segundo Templo? ¿Por qué en el primer Templo salió del *Kódesh Hakodashim* una figura de león mientras que del segundo Templo salió un zorro?

Explicó el *Aruj Laner*: El primer Templo fue destruido por tres transgresiones graves: adulterio, derramamiento de sangre e idolatría. Estos pecados se consideran como un león, pues son de las transgresiones más graves que hay. La Inclinación al Mal tenía el poder de un león para hacer pecar a Israel con transgresiones de las más graves; por lo tanto, cuando rezaron para eliminarla, surgió del *Kódesh Hakodashim* la figura de un león.

Pero en el segundo Templo, ya no había un león; la Inclinación al Mal de la idolatría ya había sido anulada del mundo. ¿Entonces, por qué fue destruido el segundo Templo?

Por el pecado del odio infundado, el cual es comparado con un zorro, un animal inteligente y astuto como ninguno. Para lograr el odio infundado entre los judíos, la Inclinación al Mal debía ser muy astuta como el zorro; se dirigiría a una persona en la figura de un tzadik, con barba larga, y le decía al oído: “¿Por qué te callas ante lo que fulano dijo? ¡Mira lo que él te hizo!”. Y si la persona argumentaba: “Yo soy tzadik y quiero perdonarlo”. Entonces, la Inclinación al Mal la convencía diciéndole: “Pero es una mitzvá perseguirlo por lo que hizo”.

Esa es la característica del zorro; con su astucia sabe cómo crear la discordia hasta lograr que exista el odio infundado.



Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza
en Hashem de la pluma
de *Morenu Verabenu*,
el Gaón, el Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, shlita

Falta de santidad

Un día, durante la plegaria, no logré emocionarme ni concentrarme. A pesar de esforzarme, no lograba dirigir mis pensamientos a mi Padre Celestial ni sentir que estaba de pie ante el Rey poderoso que podía satisfacer todos los deseos de mi corazón. Me sentí muy angustiado.

Al culminar las plegarias, decidí efectuar una seria introspección. ¿Por qué no podía sentir elevación ni emocionarme en la plegaria? ¿Quizás no me había colocado correctamente los tefilín o no había rezado el *Shemoná Esré* como se debe? No pude encontrar ninguna razón que lo justificara y aliviara mi tristeza.

A la semana siguiente, me senté en el mismo lugar del Bet Hahnéset, y alguien me señaló que allí había mal olor. Comenzamos a buscar la fuente del olor e incluso corrimos algunos muebles, hasta que finalmente encontramos un ratón muerto.

Entonces entendí qué fue lo que había evitado que mis plegarias se elevaran. Es conocida la halajá que regía en la época del Bet Hamikdash: quien había tocado una criatura impura tenía prohibido entrar al sagrado santuario hasta que se sumergiera en un mikvé.

Ese roedor muerto, que provocó impureza a su alrededor, impidió que la pureza pudiera bajar a quienes rezaban en el lugar. Por eso, a pesar de mis esfuerzos, no había logrado emocionarme ni elevarme en la plegaria.

Posteriormente, pensé que solo yo soy el responsable de mi nivel espiritual, por lo tanto, era mía la responsabilidad por no haber logrado concentrarme en la plegaria. El hecho de haber encontrado el ratón muerto constituye una razón para la impureza, pero yo debería haberme sobrepuesto a ésta y concentrarme más en mis plegarias.



JAZAK UYARUJ

Ríos y mares de lágrimas fueron derramados de nuestros ojos desde que fue destruido el Templo hasta nuestros días. Éstos son la continuación de aquellas lágrimas que comenzaron con el exilio de Babel, “allí nos sentamos, y también lloramos”, a lo largo de todas las estaciones del exilio en las que lloramos por la destrucción de Israel.

No obstante, no siempre basta con lágrimas. Nuestros Sabios dicen que cuando Yaakov Avinu tomó de Esav el Malvado las bendiciones, éste dio un grito muy fuerte y sacó dos lágrimas y media. Debido a esas dos lágrimas y media, recayeron sobre nosotros todas las destrucciones, todo el sufrimiento y toda la angustia desde entonces hasta nuestros días. Todos los sufrimientos que han recaído sobre Israel provienen de la fuerza de dichas lágrimas.

Ribí Shmalke de Nikolsburg pregunta: “¿Acaso nosotros no derramamos lágrimas con cada una de estas aflicciones? ¡Cuántas lágrimas derramamos debido a la destrucción del primer Templo! ¡Cuántas debido a la destrucción del segundo! ¡Cuántos llantos no lloró el Pueblo de Israel en las épocas de exterminio, en la Inquisición de España, en las cruzadas, en el Holocausto! ¿Acaso no derramamos suficientes lágrimas en las guerras sangrientas, en los atentados terroristas que se han llevado a cabo aquí en la Tierra de Israel en las últimas decenas de años?”

El Rav Pincus, *zatzal*, cuenta acerca del Saba Kadisha de Radoshitz, que, en una ocasión en la que arreglaba su mesa para la congregación de *jasidim*, les relató lo siguiente:

Cuando él era joven solía mantenerse en exilio, yendo de un lugar a otro, solo. En una ocasión, tarde en la noche, llegó a un lugar muy apartado, en donde, para su sorpresa, encontró una casa en cuya entrada había una mezuzá. Tocó a la puerta y pidió permiso para hospedarse allí por la noche. El anfitrión aceptó. Éste era un judío simple, conductor de carreta, que trató a su huésped con gran honor; le preparó la cama y se preocupó de satisfacer las demás necesidades.

A la medianoche, se levantó el Saba de Radoshitz para decir *Tikún Jatzot*, y se percató de que su anfitrión estaba también despierto, pues lo escuchó hablando. Se dijo a sí mismo: “¡Quién como Tu pueblo Israel! Este carretero, que se ve como un judío muy simple, se levanta cada noche para decir *Tikún Jatzot*. ‘Todo Tu pueblo son *Tzadikim*’”. Mientras decía su *Tikún Jatzot*, el Ribí

escuchó cómo suspiraba profundamente el anfitrión, de forma que rompía el corazón de cualquier persona. Se dijo: “Sin duda, él es uno de los 36 *Tzadikim* ocultos”. Luego de unos instantes, al escuchar otro suspiro desgarrador, estaba seguro el *Admor* de que a partir de esa noche iba a tener una influencia que lo afectaría para bien por el resto de sus días... Luego otro suspiro, y otro... El Saba estaba convencido de que dicho judío era de los principales 36 *Tzadikim*.

La última noche, puso el oído para escuchar al anfitrión decirle a su esposa: “¡Ay! ¡Cuántas veces te dije que no me hagas tortilla de huevos antes de irme a dormir porque eso me causa acidez!”.

El Ribí de Radoshitz no cuenta relatos sólo por contar. Más bien, sin duda, él busca enseñarnos algo.

¿Cuál es la moraleja de esta anécdota?

El Saba de Radoshitz quería insinuarnos que no es correcto decir que no queremos que llegue el Masháj. Indudablemente que todos nos lamentamos por la destrucción del Templo. ¿Pero cuándo nos acordamos de ello? Cuando tenemos “acidez”.

Cuando tenemos a alguien de nuestra familia enfermo, entonces todos decimos “¿Cuándo, por fin, vendrá el Masháj?”.

Cuando los sufrimientos nos acosan, nos acordamos de pedir la redención...

¿Acaso nos importa el honor del Cielo? Decimos *Tikún Jatzot* ya que la *Shejiná* se encuentra en exilio, porque la *Shejiná* se encuentra en sufrimiento, porque la profanación del Nombre de Hashem llega hasta el cielo... Hay tantos judíos, hijos de Abraham, Yitzjak y Yaakov, que no saben ni comprenden el significado de ser “hijo del Rey”.

La pregunta es: ¿sobre qué estamos derramando las lágrimas?

Cada llanto por la destrucción del Templo es del tipo de llanto que hizo Esav. Nosotros lloramos por una curación, o por unos dólares que nos hacen falta; Esav también lloró cuando Yaakov tomó las bendiciones. Él también pensó, como nosotros, que esas lágrimas llenarían la cuenta de banco...

Hay una gran regla en la Torá: “Si se mezcló una cosa que está prohibida en medio de otras que son de su mismo tipo, esa cosa prohibida no se anula”, y ya que nuestras lágrimas son del mismo tipo de las lágrimas de Esav, resulta que dos lágrimas y media de Esav no se anulan aun en el mar de nuestras lágrimas. Pero si lloráramos por el sufrimiento de la *Shejiná*, entonces, de esas lágrimas sí habría provecho.



HOMBRES DE FE

“¿Dónde están los refugios?”

En la mañana de Yom Kipur de 1973 (5733), el Pueblo de Israel todavía no sabía que en unas pocas horas comenzaría una terrible guerra entre los países árabes e Israel, la cual tendría un alto costo en las vidas del pueblo.

Ribí Moshé Aharón iba caminando con su hijo Ribí Jaím hacia el Bet Haknéset en Ashdod. En el camino, de repente, el Tzadik preguntó:

—¿Hay algún refugio en el área?

—Sí, sí hay —le respondió sorprendido Ribí Jaím—. ¿Por qué deseas saber dónde se encuentra el refugio?

—Hijo mío, debes saber que el sagrado día de Yom Kipur se verá interrumpido hoy. Habrá sirenas en toda la tierra y la gente asustada correrá hacia los refugios. Por eso pregunto en dónde está el refugio. Aunque puede llegar a ser una guerra peligrosa, por el mérito del día sagrado y por el mérito de la plegaria sincera de todo el pueblo, Dios rescatará a Su pueblo y lo ayudará a superar a sus enemigos.

Varias horas más tarde, a las dos menos diez de la tarde, las sirenas rompieron el silencio del día y cantidades de personas corrieron hacia los refugios. Había comenzado la guerra de Yom Kipur.

“Que partas en paz y regreses en paz”

Era la mitad de la plegaria de Shajarit de Shavuot de 5741 (1981). De acuerdo con la

costumbre prevalente, los congregantes se ponían de pie en el Bet Haknéset de Ribí Moshé Aharón cerca del *Arón Hakódesh* para leer la *Ketubá* [entre el Pueblo de Israel y Dios].

De repente, el ruido de los aviones de la fuerza aérea israelí interrumpió la atmósfera festiva y los cánticos de los congregantes. Los aviones volaban en círculo sobre Ashdod y viajaban hacia el sur.

Ribí Moshé Aharón elevó sus manos al Cielo y exclamó:

—¡Que partan en paz y regresen en paz! ¡Que nadie los encuentre en falta, ni Dios ni ninguna persona! Aunque podrían haber cumplido esta operación durante la semana y no en Shavuot, en este momento, están cumpliendo la mitzvá de: “Cualquiera que salva una vida es como si salvara a un mundo entero”. ¿Quién sabe cuántas vidas están salvando con esta maniobra?

Esta justificación era típica de Ribí Moshé Aharón, porque él siempre defendía al Pueblo de Israel, tal como lo hacen los Tzadikim.

La congregación estaba atónita. No entendían a qué se estaba refiriendo el Rav ni por qué los aviones sobrevolaban. Al finalizar la festividad, todos se enteraron de lo que había sucedido. La Fuerza Aérea

Israelí había logrado bombardear el reactor nuclear iraquí y había regresado a salvo a sus bases en una operación sumamente riesgosa y delicada.

Sólo diez años más tarde, pudieron entenderse completamente las palabras de Ribí Moshé Aharón. Él dijo: “¿Quién sabe cuántas vidas están salvando con esta maniobra?”. En el mes de shevat de 5751 (1991), cuando comenzó la Guerra del Golfo, el fanático dictador iraquí Sadam Hussein bombardeó Israel con misiles Scud. Entonces, la gente comenzó a valorar la iniciativa previa israelí de haber destruido los reactores nucleares iraquíes.

Todos pudieron comprender cuán necesaria había sido esa misión. Incluso aquellos que en un primer momento habían criticado la operación, finalmente se convencieron de su importancia. De no ser por el éxito en el bombardeo de los reactores nucleares, ¿quién sabe qué podría haber hecho el dictador iraquí a los judíos? Gracias a esta maniobra, la Fuerza Aérea salvó muchas vidas. Sin ninguna duda, esto fue en mérito de la santidad del día, que es el día en el cual la Torá fue entregada al pueblo judío, y en mérito de las plegarias de todos los Tzadikim.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il y recibirá la bendición del Tzadik Ribí David Jananiá Pinto, shlita.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita
- **Envíe un mensaje al número apropiado** -
Inglés: +16 467 853001 • *Francés*: +972 587 929 003
Español: +54 114 171 5555 • *Hebreo*: +972 585 207 103

“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los *shiuirim* de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los *shiuirim*, y el número directo de cada *shiuir*. Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

